

Sobre la nostalgia

DIEGO GARROCHO

Garrocho, D. S.,
Sobre la nostalgia. Damnatio memoriae,
Madrid, Alianza Editorial, 2019.



A nadie le resulta extraña la experiencia de la nostalgia, pero es, sin embargo, una emoción a la que podemos poner fecha, al menos, si no a la emoción, sí al nombre que se le da. Esta fecha es 1688 y resuena con significancia y significado político en toda la Modernidad. Es esta fecha, esta casualidad, la que da pie y mueve un libro como este, *Sobre la nostalgia. Damnatio memoriae*, editado por Alianza editorial en 2019. Su autor es Diego S. Garrocho, profesor de Ética y Filosofía política en la Universidad Autónoma de Madrid y del Máster oficial en Crítica y Argumentación filosófica en esa misma universidad, del cual es también coordinador. Tiene otro

libro publicado que se basa en su tesis doctoral, *Aristóteles. Una ética de las pasiones*, además de algunas publicaciones colectivas y traducciones.

Sobre la nostalgia. Damnatio memoriae recoge, ya en su título, la vocación de su autor, quien, con un marcado interés por las cuestiones políticas de nuestro presente, exhibe un amplio conocimiento de la filosofía griega. Esto se puede apreciar en ese doble rubro que articula, por un lado, una cuestión que es moderna de

necesidad, como es la nostalgia y, por el otro, una de las penas clásicas del derecho romano, pero que tiene un recorrido histórico más amplio: la condena de la memoria. De esta forma, en el título se disponen ya y se muestran las herramientas de las que se ha de servir el texto, que establecerá un constante y fructífero diálogo entre la Antigüedad greco-latina (aunque también la judeo-cristiana) y el mundo y el pensamiento de la Modernidad. Pero el diálogo entre estas dos “cosmovisiones” se habrá de conjugar con otro que es tanto o más evidente que este y que, junto a él, forma la estructura que permite dotar de contenido al texto, como si este se tratara de una nave con bóveda de crucería. Este segundo diálogo es el que se establece de ida y vuelta entre la reflexión epistemológica y sobre psicología de las emociones (a veces, historia de la psicología de las emociones), y la teoría política. En este sentido, y en las propias citas del texto se puede comprobar, se debería situar a este texto en continuidad con el proyecto de Javier Moscoso, *Historia cultural del dolor*¹, a quien, por lo demás, cita en varias ocasiones Garrocho; pues no solo es que se esboce en el libro de este un movimiento similar en el establecimiento de la historia cultural y política de una sensación o emoción, sino que, además, la nostalgia se va a entender siempre en la clave que aporta aquella frase de Nietzsche con la que se abre el texto: “solo lo que no deja de doler permanece en la memoria”², de tal forma que el dolor es una cuestión que no deja de estar presente en el texto. En definitiva, se puede comprender el libro de Garrocho como un ensayo sobre la nostalgia en clave político-epistemológica, cuyo eje es el dolor o el daño.

Así, el texto se organiza en dos partes temáticas, no diferenciadas por el autor, pero que si guardan entre sí cierta independencia en cuanto al contenido se refiere. Por un lado, habría una primera parte que funciona como una declaración de los supuestos que dan razón del libro, así como una cierta preparación, no solo metodológica, sino también terminológico-conceptual en pos y en pro de los desarrollos de la segunda sección. Esta primera parte la componen, excluyendo la introducción, los dos primeros capítulos del libro: “*Memento, homo*” y “Políticas del mito, la memoria y el olvido”. El primero de ellos se despliega como una reflexión en la que se va a defender uno de los presupuestos y, a la vez, tesis más importante del libro. Esta tesis es con la que se abre el capítulo de una manera que recuerda a esa forma de proceder de Carl Schmitt al comienzo de las distintas partes de *Teología política*³ y que, por su construcción, recuerda a Aristóteles: “el ser humano es un animal que añora”⁴. Hay quien

¹ Moscoso, J., *Historia cultural del dolor*, Barcelona, Taurus 2011.

² Nietzsche, F., *La genealogía de la moral*, Madrid, Alianza Editorial, 2011, p. 88, citado en Garrocho, D. S., *Sobre la nostalgia. Damnatio memoriae*, Madrid, Alianza Editorial, 2019, p. 13.

³ Schmitt, C., *Teología política*, Madrid, Trotta, 2009.

⁴ Garrocho, D., *Sobre la nostalgia. Damnatio memoriae*, op. cit., p. 23.

diría que esta es otra, de las muchas caracterizaciones esencialistas de la condición humana, pero el impacto inicial que produce tal afirmación se suaviza según se avanza en la lectura de las páginas, cuando se pone en relación con otras formas de expresar la humana condición. En fin, con esta tesis se prepara el supuesto antropológico del que depende toda la reflexión política en este texto y que permite construir, como se hará en el segundo capítulo, toda una arqueología (en el sentido griego de la expresión) de las formas de añoranza y la forma en la que estas están a la base del pensamiento, no solo político, sino general, de Occidente, partiendo del mito y llegando a los trabajos de los grandes pensadores griegos y romanos. Este segundo capítulo sirve, además, para clarificar ciertos conceptos y distinguir entre términos que tienen entre sí un aire de familia y que se relacionan, precisamente, con “añoranza”. No en vano, el interesado por las cuestiones relativas a la memoria y al olvido, pero también referidas a su presencia en los mitos, su naturaleza política y la declinación artificial, encontrará en estas páginas una de las mejores fuentes sobre el tema en castellano.

Por el otro, se encuentra la segunda parte del texto que está formada por “La invención de una experiencia” y “La ciudad y la nostalgia”. Habida cuenta de que en esta segunda parte se aborda, casi de forma exclusiva, la cuestión de la nostalgia, hay quien podría pensar que no impide una correcta lectura del texto el comenzar directamente por el tercer capítulo que abre esta parte. Sin embargo, y aunque haya un evidente salto entre las dos secciones que influye hasta al tono de la obra, la segunda de ellas requiere de la primera y su lectura pierde, en parte, cierta brillantez si se obvia esta. Por ende, la segunda parte ha de ser leída partiendo de su continuidad con la primera. Siendo esto así, el tercer capítulo desarrolla la aparición de una forma nueva de añoranza que se suma a las ya planteadas en el segundo. En él se plantea, tanto el debate terminológico sobre la nostalgia, como su origen y evolución. Apareciendo el término en 1688 en la tesis preliminar de un aspirante a médico suizo llamado Johannes Hofer en los tiempos de la Revolución Gloriosa en Inglaterra, remite a una enfermedad propia de soldados como es el “*mal du pays*”. El paso del tiempo hará que en un siglo XIX que, no en vano, es el siglo de la aparición de la historia como una disciplina universitaria y, además, del historicismo, se produzca una transformación tal que la nostalgia sea entendida como una emoción. Y con ello, alcanzará cierto prestigio asociada a ciertos temperamentos geniales. Un prestigio que lleva al siglo XX y al XXI a una situación en la que, perdiéndose la confianza en el futuro, no quedará más que un tiempo de nostalgia, tal como evidencian las ciudades a partir del XIX. Es esto lo que se aborda en el último capítulo del libro antes del epílogo.

Siendo esto así, *Sobre la nostalgia. Damnatio memoriae* se presenta como un texto de interés en varios sentidos. En un primer momento, es un libro que resulta de un interés filosófico innegable que se sigue del abordaje de una de las cuestiones más can-

dentes y pregnantes de nuestro tiempo. Historia, memoria y olvido -como se titula el famoso libro de Ricoeur⁵- son temas que pueblan cada vez más páginas, no de la prensa generalista, sino de cualquier clase de publicación, sobre todo a partir de los acontecimientos que siembran de ataques al recuerdo el siglo XX. Es, así, interesante en sentido filosófico no solo al darse un objeto problemático de nuestro presente e intentar inaugurar una nueva forma de reflexión con respecto a él en un sentido crítico; no solo por eso, sino porque tiene una dimensión práctica (ético-política) que resulta (o al menos, así debería hacerlo) inevitable para la reflexión filosófica.

Tiene, asimismo, un interés científico. Esto se debe a que presenta las mayores y mejores fuentes y referencias con respecto a esta cuestión, y, además, es un texto que se resuelve como original y como ofreciendo una respuesta estimulante al problema de la nostalgia y la memoria. El interés científico alcanza, incluso, al proceder, pues la primera parte se erige como una excelente fuente para la clarificación de varios de los conceptos que se entrelazan y enredan en la reflexión sobre la memoria. Con lo que podría ser de utilidad a los estudiosos sobre la nostalgia en muy diversos ámbitos. A esto se añade, y con esto ha de cerrarse esta reseña, un interés que no es menor, teniendo en cuenta que es un ensayo, y es el interés literario. En este sentido, es imperativo referir al estilo del texto que, si bien se pierde en unos pocos momentos, se mantiene casi inalterado a lo largo de todo el libro. Es un estilo en el que el autor ya ha abundado en ciertas ocasiones y combina una construcción elegantemente barroca de la sintaxis, con un uso sorprendente de ciertos términos y un gusto por lo arcaizante. Por tanto, de alguna manera, y ya por su forma, el libro se construye también como un monumento a esa nostalgia que inunda nuestro tiempo y que, quién sabe, aquejara al autor cuando se sentó delante del teclado y escribió la primera línea del texto.

JESÚS PINTO FREYRE

⁵ Ricoeur, P., *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid, Trotta, 2010.